LA CORONACIÓN DE EL PRIMERO
RETROSPECTIVA DE CIENCUENTA AÑOS DE ÉXITOS

CAPÍTULO 2 :
1970 - 1979 : El gran secreto

Para comprender el destino del movimiento El Primero en los años 1970, hay que hacer memoria y remontarse once años antes de su nacimiento.

En 1958, Gérard Bauer es nombrado presidente de la Federación Relojera Suiza. Este hombre no viene del ámbito relojero pero tiene una visión : está convencido de que la electrónica, que ha comenzado a desarrollarse en Estados Unidos en 1948, va a desempeñar un papel decisivo en el mundo de la relojería. Consigue convencer a los relojeros suizos para que se unan y creen el Centro Electrónico Relojero el mismo año en que la marca americana Bulova lanza el Accutron, el primer reloj electrónico dotado de un diapasón que vibra a 360 Hz que hace de órgano regulador. El Centro se creó el 20 de enero de 1962 y tenía a la cabeza a un hombre que venía directamente de General Electrics: Roger Wellinger.

Las investigaciones sobre el cuarzo se llevan en completo secreto : el proyecto, bautizado « Beta », llega a buen término en agosto de 1967. En noviembre del mismo año, diez modelos del « Beta 2 » participan en el Concurso de Cronometría del Observatorio de Neuchâtel et ganan los diez primeros puestos por delante de los modelos Seiko. Pero la empresa nipona va a ganar en el último minuto a los suizos y lanza el Astron-35 SQ, el primer reloj de cuarzo que estaría en el mercado en las navidades de 1969, algunos meses después de la comercialización del cronógrafo El Primero. En 1970, dieciséis marcas suizas crean un consorcio para comercializar relojes de cuarzo dotados del movimiento Beta 21. Zenith participa en la aventura. Los suizos rápidamente se unen a los americanos - Motorola, Texas Instruments y National Semiconductor – pero ninguno alcanza a las japonesas Seiko y Citizen.

¿Qué futuro le espera a El Primero en este contexto ? El mayor peligro para El Primero vendrá del interior. El 28 de mayo de 1971 la empresa es vendida a la Zenith Radio Corporation, en su origen un fabricante de radio y después de televisores de Chicago. El holding MZM (Mondia Zenith Movado) es disuelto y se convierte, tras la asamblea general del 21 de junio de 1972, en Zenith Time SA. A partir de este momento, el futuro de Zenith queda por completo en manos de administradores americanos.

Aquellos años aún se encuentra el movimiento El Primero en los catálogos de la manufactura pero eso no quiere decir que se venda bien. Compite con el cuarzo, y el mecanismo automático no puede hacer frente a su protagonismo. Desde entonces aparenten sorprendentes relojes Zenith dotados de un movimiento El Primero cuyas cajas sobredimensionadas se parecen extrañamente a las que estaban equipadas con el calibre Beta 21. Los primeros movimientos de cuarzo eran voluminosos y había que alojarlos en una caja de grandes dimensiones, intentando camuflar su forma mediante el diseño. Inspirándose en una caja de reloj electrónico, Zenith encontró la manera de responder a la época. ¡Hemos pisado la luna ! ¿Cuánto tiempo habrá que esperar antes de lanzar la primera misión a Marte, prometida por el escritor de ciencia ficción Robert A. Heinlein en su obra « Forastero en tierra extraña» publicado en 1961?

El diseño de la época cuestiona la estética funcionalista que ha predominado durante las décadas anteriores. En los años 1970, la forma no sigue forzosamente la función. Lo cual explica por qué estos relojes, dotados del movimiento El Primero que, sin embargo nunca ha cambiado de tamaño, posean una caja más gruesa que el motor que encierran.

Su forma es futurista, espacial. « La perennidad de las leyes físicas, el carácter inmutable de las realizaciones atemporales e inalienables que constituye el punto de anclaje de la estandarización para los modernos se ha tambaleado con las nuevas ideologías de la cultura Pop » escribe Alexandra Midal en su « Introducción a la historia de una disciplina ». En los años 1970 aparece un « Pop Design » cuya emergencia es favorecida por nuevas tecnologías que permiten crear otras formas posibles. Se empieza a ver aparecer figuras redondas, densas, como la caja de El Primero que lleva el número de referencia AH 781, seguida de cerca por una de El Primero de diseño insólito que recuerda la pantalla de un televisor. Hay que recordar que en aquellos años el papel de la televisión en los hogares adquiere una importancia cada vez mayor : cuando fue lanzado El Primero, solo existía una cadena que emitía en blanco y negro. En los años 1970, se ve la televisión en color : se convierte en una claraboya abierta al mundo exterior que se mira desde el salón. Una nueva forma de conquista.

El año 1974 marca una ruptura : Zenith ralentiza su producción y ya no encontramos nuevos diseños de El Primero en los catálogos de la época. Los administradores americanos ya no creen en el futuro de la relojería mecánica pero tienen fe en el cuarzo. En 1975, en plena crisis relojera, deciden parar la fabricación de movimientos mecánicos y en 1976 se deshacen de los stocks de utillaje y de las máquinas necesarias para la fabricación de un movimiento. El Primero es liquidado y se da orden de convertir en chatarra todo lo que pueda ser recuperado. Es aquí donde entra en escena el hombre que ha salvado el movimiento El Primero y con él a la manufactura Zenith. Su nombre es Charles Vermot.

Charles Vermot es el responsable del Taller 4. A pesar de la crisis, a pesar del hecho de que los empleos en el sector relojero han sido reducidos a la mitad, aún cree en el futuro de la relojería mecánica. Está hasta tal punto convencido, que ha decidido escribir a la dirección americana para convencerla de que cambie de opinión. « Sin ir contra el progreso, constato que el mundo ha sido hecho así, en el sentido de que siempre hay marcha atrás. Se equivoca si cree que el crono mecánico automático va a desaparecer. También estoy convencido de que un día su empresa podrá beneficiarse de los caprichos y las modas que el mundo ha experimentado siempre », escribe. Pide autorización para mantener un pequeño taller en el que conservar las herramientas necesarias para la fabricación de El Primero. Su petición fue papel mojado.

Contra todo pronóstico, y contra las órdenes de la dirección, el responsable del Taller 4 decide salvar el utillaje necesario para la fabricación de El Primero en el más estricto secreto. Está animado por un temor mayor que el de perder su trabajo : quiere evitar a todo precio que un savoir-faire relojero único desaparezca. Será ayudado en esta tarea por su hermano mayor, Maurice Vermot, responsable de fabricación de estampas empleado por Zenith. Para empezar había que encontrar un lugar en el que guardar discretamente el stock que Charles Vermot consideraba un tesoro : todas las estampas, las levas, los planos de operación, todos los útiles de corte y los planos de fabricación necesarios para la creación del movimiento El Primero. La manufactura Zenith se compone de 18 edificios, pero solo uno no está conectado a los otros. Será éste.

Puesto que contravenía las órdenes jerárquicas, Charles Vermot en ningún caso debía ser descubierto en su operación de salvamento. Tenía pues que trasladar el utillaje por un pasadizo en desuso en la parte trasera del edificio. Tuvo que actuar de noche, algo impensable hoy en día con los sistemas de seguridad contemporáneos : en la época, existían controladores, pero Charles Vermot tenía las llaves de la manufactura. Era jefe de taller y, dadas sus responsabilidades, gozaba de confianza. Subiendo los 52 escalones que llevan al granero, se puede imaginar el esfuerzo que este hombre, ayudado por su hermano, hizo llevando en brazos los preciosos útiles. Se puede adivinar su temor a ser descubierto. Pero Charles Vermot luchaba por sus ideas, apostando por el futuro, dispuesto a hipotecar su presente : esto da fuerzas y valor. En total, consiguió salvar cerca de 150 estampas y buen número de pequeños útiles y levas. Sin estas estampas, imposible producir El Primero. Efectivamente, las herramientas habían sido elaboradas expresamente para este movimiento y formaban parte del secreto de fabricación.

El tiempo de vida de una estampa es tan largo como la vida de un componente : de 20 a 30 años, siempre y cuando sea mantenida. Una estampa valía entonces aproximadamente 40.000 francos. Si este utillaje hubiese sido tirado, como lo habían ordenado los americanos, si este savoir-faire se hubiera perdido, la inversión que hubiera sido necesaria para reconstruir todas las piezas que Charles Vermot había escondido alcanzaría los 7 millones de francos. Nadie habría invertido semejante suma para relanzar la producción de un movimiento y Zenith no existiría hoy.

Tras haber almacenado todo el utillaje, Charles Vermot hizo tapiar esta parte del granero para que nadie descubriese su secreto. Este personaje estaba completamente entregado a su misión, más allá de su propia seguridad. Creía firmemente en el futuro de El Primero, incluso si el futuro tenía que escribirse sin él.

A partir de 1976, Zenith no es más que la sombra de la manufactura que fue. El personal es dispersado, en los talleres se dota a los relojes de movimientos de cuarzo ETA o Citizen. Los raros movimientos mecánicos utilizados provienen igualmente de ETA. Pero la empresa ya no es próspera y los americanos quieren deshacerse de ella : en 1978, Zenith Radio Corporation revende Zenith Watches SA a un consorcio de tres industriales suizos del cual forma parte Paul Castella, propietario de Dixi, una empresa especializada en el sector de las herramientas mecánicas y de relojería. Paul Castella es una leyenda en Le Locle, un ser de una rara humanidad, deseoso de preservar los empleos en esta región damnificada. Zenith aún no está a salvo, pero finalmente está en manos de un hombre que conoce y ama esta industria. Su objetivo : salvar una manufactura que pertenece al patrimonio industrial y relojero suizo.